

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

Más allá de toda frontera [Beyond of all borders]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Mansilla, Sandra Nancy
Publisher	DEI - RECU
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-04-18 21:51:16
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/183958

Más allá de toda frontera

Un acercamiento exegético y hermenéutico en contextos de migración

*Sandra Nancy Mansilla**

Resumen

El actual fenómeno de migración desatado masivamente en la era de la globalización neoliberal, particularmente en América Latina y el Caribe, desafía a los estudios de género al abordaje desde diversas perspectivas.

El presente trabajo propone una reflexión hermenéutica surgida del dialogo vital entre las mujeres migrantes y las tradiciones bíblicas en torno a la construcción de la identidad creyente en personas en situación de movilidad.

Introducción

Globalización y neoliberalismo constituyen hoy dos conceptos de referencia prácticamente obligada para situar cualquier análisis que pretenda aludir mínimamente a algún aspecto de la realidad social, política económica o cultural en torno a cualquier problemática de esos ámbitos. Su consideración ha pasado a ser en muchos casos una categoría transversal, abocándose cada campo o disciplina a los eventuales efectos o refinamientos de sus avances y transformaciones.

Los términos hoy se encuentran incorporados fluidamente a las disciplinas sociales y teorías de la comunicación en general, sin embargo la complejidad de su significado pocas veces ha llegado a esclarecerse en el sentido común de la gente común, valga la redundancia. No obstante, prescindiendo de categorías teóricas, paradójicamente, ellos pueden dar cuenta de los efectos que tanto la globalización como el neoliberalismo han producido en sus vidas cotidianas, tan pragmáticamente como quizá los intelectuales no han llegado a imaginar. A su manera y con sus propias palabras, en los relatos de sus experiencias, se trasluce el sentido que ellos mismos van hallando para nombrar sus vivencias. En el presente trabajo nos motiva la posibilidad de confrontar, entrecruzar y verificar esos discursos, tanto los eruditos como los experienciales.

Los estudios de género especialmente a partir de los años noventa han señalado insistentemente la forma en que tanto el neoliberalismo como la globalización impactan de modo desigual en la vida de las mujeres. Numerosas investigaciones y sistematizaciones de experiencias de mujeres han sido relevadas en todas partes del mundo dando cuenta de tales efectos. De ahí que, por ejemplo, expresiones como *feminización de la pobreza* ya constituyen datos de la realidad instalados en los informes más oficiales y de mayor peso para la definición de las políticas de desarrollo a nivel mundial, lo que no necesariamente se traduce en compromisos inmediatos de los Estados para su resolución.

En esta tónica, los estudios de género también se están abocando en los últimos años al estudio de la problemática de la migración, ya que si bien ésta es un emergente del proyecto neoliberal en el marco de la globalización que afecta a gran número de pueblos de la humanidad, tanto en Europa, como en Asia, en África o en América, sin embargo, tenemos que volver a señalar que la problemática afecta de modo desigual a las mujeres.

Existen estudios que se han propuesto “desarrollar estudios de casos que permitieran poner en evidencia no sólo el carácter sexuado de las dinámicas de globalización, sino también el carácter sexuado de las estrategias de resistencias y de construcción de alternativas a la lógica única del mercado. El estudio de las migraciones internacionales es un tema que resulta ilustrativo de ambos aspectos, ya que por un lado es el resultado de procesos macrosociales ligados a la

globalización, y por el otro, es una de las estrategias puestas en juego, en este caso por las mujeres, para enfrentar esos impactos.”

En la misma línea, el presente trabajo se propone realizar un aporte desde la teología feminista, apelando a una metodología de investigación cualitativa, mas precisamente al método biográfico e interpretativo y las posibilidades que ofrecen los estudios de trayectos vitales, para desentrañar los sentidos contenidos en las narrativas de mujeres migrantes que viven en Buenos Aires y que se reúnen para leer la Biblia con ojos de mujeres.

La narrativa bíblica nos remitió a los desplazamientos, éxodos y exilios del pasado pero, provocativamente, nuestras propias experiencias vitales llevaron preguntas al texto indagando los silencios y las ausencias del mismo en torno a la identidad creyente.

Mujeres, Textos y fronteras

Al leer la Biblia el texto se convertía en espejo en el cual se reflejaba nuestra experiencia. Extrañas, extranjeras, forasteras, destinatarias de la bienaventuranza según Mateo 5, hermanas de tantas excluidas de la tierra según Mateo 25, quienes viven como extranjeras en la diáspora (1 Pe 1,1), extrañas y forasteras sobre la tierra (Hb 11,13) y tantas otras formas de nombrarnos.

En nuestras reuniones nos fuimos haciendo cada vez mas concientes de la necesidad de una reflexión profunda en torno a las identidades que se van construyendo en las experiencias de movilidad. Ciertamente, cada una de nosotras se había sentido confrontada con la diferencia y la diversidad al momento de su llegada a Buenos Aires. En todas existía la constatación de que la extrañeza nos había invadido en algún momento.

Algo que acontece en los colectivos de género en los cuales las mujeres pasamos por el estadio del desarraigo del lugar que nos ha asignado el patriarcado. Cruzando fronteras y transgrediendo límites emprendemos una marcha hacia nosotras mismas, recuperándonos como protagonistas de nuestra propia narrativa. Tantas veces expulsadas, insultadas, huérfanas, rebeldes, desconocidas de nuestro propio entorno y sin embargo, nunca antes, nosotras mismas. Algo así acontece en nuestra experiencia de migrantes. Hay una sintonía entre la experiencia del camino de la autonomía de género y la experiencia del camino de los y las migrantes. Asimismo también aquellos primeros cristianos y cristianas que pusieron la vida en su nueva condición creyente, sin mirar atrás a pesar de las dificultades.

De ahí que nuestra principal pregunta era si acaso así como para los cristianos originarios la condición del extranjero vino a ser un paradigma de la condición cristiana (1 Pe 2,11), así también acaso la condición de migrante pudiese ser el paradigma del camino de autonomía y auto adscripción de las mujeres tal como lo plantea el feminismo.

Tres relatos de mujeres migrantes

Me llamo Cecilia y vivo en González Catan, soy de Corrientes, pero vivo acá hace como 42 años. Me vine a los dieciséis con una tía por parte de mi papa que estaba acá, a trabajar en casas de familia. La tía al tiempo se casó con un porteño y se fue a vivir a la Capital. Ella sí que está bien. Ya después no la vi más.

Ya soy más porteña que correntina. Mi marido es paraguayo. Nos conocimos trabajando en la fábrica y, bueno, nos casamos enseguida, bah nos juntamos, como se dice. Y de ahí, tenemos 4 hijos, todos nacieron acá, fueron a la escuela, ya hicieron cada uno su familia. La más chica tiene dos nenas y, con el muchacho, se hicieron la casita al fondo, nomás porque este terreno es nuestro y es grande, vieron. Ya casi nos sentimos todos de Buenos Aires.

José, mi marido ahora hace algunas changuitas con el yerno, que es albañil, porque la fábrica ya cerró hace mucho. Yo después no trabaje más, ahora le ayudo a mi hija a cuidar a mis nietas para que ella trabaje. Tuvo que empezar porque se casaron justo en el 89 y estaban haciendo la casita cuando fue el lío de los saqueos, Ahora trabaja en el centro de La Ferrere, de vendedora en un negocio, no gana mucho pero es algo, y siempre le trae algo a las nenas, de ropita.

Mi viejita y algunas hermanas mías, que éramos cuatro, y un varón, quedaron allá en Corrientes. Hace mucho que no las veo Y, a veces... no se puede ¡qué se le va a hacer!

¡Fui una vez, en el 97! para la fiesta de la Virgen de Itatí, en julio. Pero es mucho sacrificio para nosotros porque somos muchos. Pero yo le había hecho una promesa a la Virgencita y ¡tenía que ir! porque una de mis nietitas estuvo mal cuando nació y la Virgencita me cumplió, yo estaba segura.

Y bueno, ahí pude ver a mi viejita, que se quedó con mi hermana, la más chica de todas, que la cuida y trabaja allá. Ella todavía habla el guaraní, ya no ve, se quedó cieguita y yo no sabía, pero me reconoció por la voz cuando la vi. Tuve que hablarle en guaraní para que me reconociera... ¡se alegró tanto, y me tocaba por todos lados! Yo y mi marido hablábamos antes el guaraní, pero muy poco, solo cuando nos peleábamos para que los chicos no entiendan.

Las otras hermanas se casaron, el varón falleció. Todas quedaron viviendo por ahí nomás. ¡Así es la vida, qué se le va a hacer! Yo hice otra historia y ya no podría volverme con ellas. Rezo por mi viejita para que no sufra porque ahora que me vio dice que vaya a verla porque me extraña. Ella pensó que yo me había olvidado, pero es que los años pasaron tan rápido y no fue fácil tampoco para mí estar sola acá con mi marido y mis hijos y ahora con mis nietos.

Mi sueño es juntarnos todos algún día, y que a Doña Nelva, mi viejita, la puedan conocer mis hijos y mis nietos, porque ella también se quedó sola con nosotros cuando éramos chicos, y nos crió como pudo, porque mi papá se fue para el Chaco, un día, para trabajar, y ya no volvió. Ella sufrió mucho, pero tenía su quintita, sus gallinitas ponedoras, y amasaba pan para vender o lavaba para afuera. Cuando íbamos para la escuela pasábamos por algunas casas y ya le dejábamos el pan o la verdurita que le encargaban en el pueblo. Los huevos los venían a comprar a la casa, porque a nosotros se nos rompían en el camino. A la vuelta, traíamos el maíz para las gallinas o veníamos juntando leña para el horno. Siempre la ayudamos... (Fin del relato de Cecilia)

Yo no tomo mate, pero sí sigo hablando el quechua, ¡será porque no tengo marido! Me llamo Teresa y vine de Bolivia en los 90, me vine con mis hijos porque acá se ganaba mejor con la costura, aunque me vine por unas primas que trabajan en las quintas para el lado de Escobar, pero a mí me costo adaptarme a eso, porque no fui criada en el campo y sabía coser bien, así que me vine para Buenos Aires cuando pude, a trabajar de modista o lo que fuera. Cada tanto me voy a verlas a las primas de Escobar, porque ellas la luchan como pueden también.

Al tiempo que me ubiqué mejor me traje a los dos chicos para que vayan a la escuela. Bueno, primero vine yo, los dejé con mi mamá y después que les conseguí escuela y conseguí trabajo en un taller, fui y los traje. El problema que tuve es con los documentos míos, eso sí que fue un problema, así que tuve que ir y volver cada tres meses, de paso le llevaba ayuda a mis padres, que siguen allá, hasta que los conseguí, mientras me manejaba con mi documento de boliviana, pero costaba mucho que te tomaran. Ahora voy a ver si traigo a alguna de mis hermanas más chicas para que me ayuden, porque no es fácil.

Acá encontré mucha de mi gente que ahora tenemos la esperanza con Evo Morales. Para nosotros es como increíble verlo al Evo y ¡hay que apoyarlo! A veces dan ganas de volver para

ver cómo es todo eso. Muchos no creen en él, pero todo esto nos ayuda reafirmar nuestra identidad originaria.

Igual acá este año nos juntamos para celebrar el mes de la Pachamama en agosto y de ahí conocí a otros que nos reunimos como Pueblos Originarios y ya somos muchos, incluso de otros pueblos, guaraníes, mapuches, wichis, huarpes. Y para algunas fiestas como de la Virgen de Urkupiña hacemos nuestras fiestas con música y comidas típicas. Es como estar en Bolivia, por un momento.

Nos dimos cuenta que llevamos en la sangre nuestra identidad y ya no tenemos vergüenza como antes. En la escuela a mí no me dejaban hablar el quechua y en mi casa mucho no se hablaba, pero yo ahora quiero que mis hijos sepan algo, aunque sea. Cuando voy a Bolivia es como volver a la cuna. Yo también tengo ganas de estar con mis viejitos, pero ellos no se hallarían para nada acá y yo siento que ya no estamos tan lejos. Así que voy y vengo cuando puedo. Ahora encontré un hombre trabajador que me ayuda mucho también y me quiere como soy, él también es boliviano, de El Alto, y quiere a mis hijos como si fuera el padre. (Fin del relato de Teresa)

Tenés suerte, porque a Perú no se puede ir tan fácil. Mi nombre es Alicia, tengo 32 años y vine de Lima también en el 97. Vine con la esperanza de progresar. Yo quería estudiar y trabajar y me habían dicho que acá se podía. No fue tan fácil, pero al final después de cinco años conseguí los documentos y ahora estoy estudiando. Acá encontré un buen compañero. No nos casamos, vivimos juntos nomás y no tengo hijos. La verdad es que quisiera volver cuando termine de estudiar Enfermería y que mis hijos nazcan allá, donde tengo mi familia. Mi marido es de acá y no sé qué vamos a hacer si yo le digo de volver.

Yo tengo que mandarles plata a mis hermanos cada tanto para ayudar con la casa de mi madre allá en Lima. Extraño a veces, pero nunca quise tener acá muchas cosas porque sé que voy a volver. Yo acá me siento sola a pesar de que ya pasaron 10 años nunca dejé de pensar en volver.

Yo nunca perdí el acento limeño, y acá cuando te escuchan el acento ya te miran diferente, con desconfianza. Al principio también trabajé en casas de familia y lo que me ayudó mucho fue la iglesia. Al principio estuve un poco deprimida y me fui al evangelio con un pastor. Ahí me ayudaron un poco pero después dejé de ir porque tenía que estar mucho con ellos. Me dí cuenta de que eso no me ayudaba a progresar. Pero les agradezco mucho porque me regalaron una Biblia y aprendí la oración de poder y siempre la tengo conmigo. Cuando me junté con mi compañero ya dejé porque a ellos nos les gustó que yo me juntara. Pero estoy bien así. Somos muy unidos. (Fin del relato de Alicia)

La ronda iba entretejiendo un hilo de conversación sobre nuestras identidades, sus fronteras y sus deslindes. “Desolación” fue un término que nos provocaba, en tanto que todos los relatos hacían referencia a la distancia con nuestro suelo, aunque no de nuestro “territorio”. De hecho, “territorio” era más que “suelo” porque habíamos construido en nosotras mismas y en los vínculos que elegimos un territorio que, aun lejos de nuestra patria de origen, no nos dejaba desoladas. Éramos unas 7 mujeres entre las cuales las diferencias, las fronteras, los viajes, los sueños, las nostalgias, las costumbres, nos hacían a la vez semejantes y a la vez diferentes.

Surgió entonces la pregunta por las identidades y las fronteras que las habían definido a lo largo de nuestras trayectorias vitales. De hecho, todas somos mujeres y muchas habíamos conversado previamente sobre la cuestión de la identidad de género pero ahora la cuestión de la identidad cultural por sí misma nos provocaba de otro modo. Porque haber salido de nuestro lugar de origen nos había constituido en otras, modificadas en nuestra identidad cultural, por medio de los hábitos y costumbres adoptados o resistidos. Algunas más, otras menos, y con diversos

énfasis, en nuestros relatos hacíamos referencia a aquella raíz de la cual nacimos, pero también reconocíamos como propias las alas que nos habían hecho levantar vuelo. Y las preguntas típicas, ¿Quién soy ahora? ¿Quién era antes? ¿Quién deseo ser a futuro? rondaba permanentemente la charla.

Según el Diccionario de la Real Academia Española la identidad en el sentido sociológico es el conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracteriza frente a los demás y, en un sentido más psicoanalítico, es la conciencia que una persona tiene de ser ella misma y distinta a las demás. Pero ¿cómo hablar de identidad en contextos de migración?

Nuestros relatos reflejaban que esos rasgos típicos o esa conciencia de sí habían ido migrando con nosotras a lo largo del tiempo y de las distancias.

Migración es una acción que remite al movimiento y al atravesamiento de alguna frontera con la intención de instalarse, de permanecer en un lugar (físico o simbólico) que no se consideraba como el propio. Nuestras experiencias hablaban de atravesamientos de fronteras geográficas, algunas más permanentes, otras más provisorias, pero en todos los casos habíamos atravesado “la línea” sin medir totalmente los costos y las consecuencias legales, económicas, culturales que luego aparecieron.

También habíamos atravesado fronteras simbólicas, adoptando costumbres nuevas, dejando atrás sabores, gustos, hábitos familiares. La relación con nuestra lengua materna se había modificado, como en el caso de Cecilia, en la que fue mutando entre la reserva de su uso al ámbito privado, luego recuperada en el reencuentro con su madre pero que nunca había sido perdida; en el caso de Teresa había sido reivindicada, pero en el caso de Alicia era un obstáculo para ser aceptada socialmente.

En relación a los vínculos personales, habíamos sido animadas por otras desde el otro lado de la frontera y a su vez, nosotras mismas animábamos a hijos o parientes a cruzar fronteras; además nos habíamos lanzado a entablar nuevos vínculos vitales de compromiso marital que modificaban totalmente nuestras permanencias, pertenencias, proyectos e identidades migrantes. Con ellos habíamos adoptado para nuestra vida alguien del lugar a donde habíamos llegado como extrañas. Éramos otras diferentes de aquellas que habíamos salido algún día de la casa natal.

Y en esa nueva permanencia es donde la pregunta por la identidad se torna relevante. Se supone que en ese movimiento y en la permanencia en un lugar-otro “algo” sucede con lo que somos, lo que creemos y creen que somos. La identidad podría parecer como quebrada en su idea de unidad pues antes de migrar éramos alguien y ahora somos otras. La “extrañación” de y con lo cotidiano y el contacto con novedades nos hace preguntarnos y definir quiénes somos, pregunta que se suspende mientras vivimos y actuamos en la cotidianidad. Migración e identidad han sido problemáticas que se han asociado y vinculado necesariamente. La migración nos permite o nos da la posibilidad (quizá traumática) de reflexionar sobre las definiciones nuestras y de otros sobre quienes somos: extrañas, otras, diferentes, diversas”. Son movimientos en los que existe la posibilidad de volvernos sujetos de definición y no objetos de discursos que se nos imponen para definirnos desde afuera,

La modernidad ha planteado la noción de sujeto asociándolo a la noción de identidad concebida como algo dado por un colectivo de adscripción y como algo acabado que define y posiciona al sujeto frente a otros. Sin embargo, a partir de los aportes teóricos recibidos, comenzábamos a entender la identidad como “una *negociación permanente* -que habíamos realizado para nosotras, entre nosotras y con los otros- en la que existe lo contingente y lo irrenunciable en tanto posibilidad ética antes que condicionamiento biológico”. Estaba en juego la definición de una identidad propia en relación a una identidad social, por eso podíamos descubrir que las

identidades sociales solo podrían pensarse en el juego relacional de las diferencias, y, en consecuencia, se hacía necesario aceptar su carácter incompleto, abierto e inestable.

Por un lado necesitamos poder definirnos y hay límites estructurales, históricos, culturales y materiales que posibilitan y condicionan los juegos de interacción identitaria. Pero además, no podemos ni debemos olvidarnos que hay dimensiones más importantes que otras en diferentes momentos de los trayectos vitales para responder a esa necesidad de delinear nuestras identidades, y eso nos complejiza porque toca nuestra subjetividad. Organizamos el discurso de nuestra identidad en relación al trayecto recorrido y al proyecto anhelado pero principalmente lo hacemos desde el suelo en el que pisan nuestros pies aquí y ahora.

En la fe murieron todos ellos, sin haber conseguido el objeto de las promesas: viéndolas y saludándolas desde lejos y confesándose peregrinos y forasteros sobre la tierra. Los que así hablan, claramente dan a entender que van en busca de una patria; pues si pensaban en la que habían abandonado, podían volver a ella. Por el contrario aspiran a una mejor, a la celestial. Por eso Dios no se avergüenza de ser llamado su Dios, pues les tenía preparada una ciudad. (Hebreos 11, 13-16)

Sin dejar de considerar el actual contexto que condiciona nuestra hermenéutica bíblica de mujeres migrantes y las anteriores reflexiones que hicimos sobre nuestros procesos de definición de nuestras identidades seguimos leyendo relatos sagrados de nuestras madres y hermanas en la fe. Y nunca como antes nos afirmamos ahora con plena conciencia “mujeres, migrantes y cristianas” sin fisuras en las definiciones. En camino, siempre en movimiento.

Sandra Nancy Mansilla
snmansilla@hotmail.com

Bibliografía

Barth, Fredrik. Los grupos étnicos y sus fronteras Fondo de Cultura Económica. México 1976.

Casaravilla Diego. Los laberintos de la exclusión: relatos de inmigrantes ilegales en Argentina. Ediciones Lumen-Hvmanitas. Bs.As. Argentina 1999.

Grimson, Alejandro. Fronteras, estados e identificaciones en el Cono Sur, en Daniel Mato Cultura, política y sociedad Perspectivas latinoamericanas. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Bs.As. Argentina, 2005. Págs. 127-142.

Acceso al texto completo:

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/mato/Grimson.rtf>

Hinze, Christine Firer. Identidad en el debate teológico feminista. Concilium 285/2 abril 2000 Estella, España. Editorial Verbo Divino 2000 Págs. 139-316.

Mallimaci, Ana Maria. Ponencia en el XV Encuentro Nacional de Lectura Popular de la Biblia con ojos de Mujeres. Disponible en www.memoriademujeres.wordpress.com

Programa Mujeres y Movimientos sociales en el marco de los procesos de integración regional en América Latina Migraciones, globalización y género en Argentina y Chile, apoyado por la Fundación Heirinch Boll. Buenos Aires, Argentina 2005.

Sautu Ruth (compiladora) El método biográfico: La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores. Ediciones Lumiere. Buenos Aires, Argentina 2004. 2da edición.

Tamayo Acosta J. J. (director) 10 Palabras clave sobre Globalización. Estella, España. Editorial Verbo Divino 2002

Ulrich, Hans G. Ser uno mismo y llegar a ser uno mismo desde una perspectiva ética. Concilium 285/2 abril 2000 Estella, España. Editorial Verbo Divino 2000 Págs. 149-160.

Zamora A. Jose. Ciudadanía, multiculturalidad e inmigración. Estella, España. Editorial Verbo Divino 2003.

Migraciones, globalización y género en Argentina y Chile. Prologo de Silvia Chejter. O.c. pag 9.

Mallimaci, Ana. Aporte teórico en el XV Encuentro Nacional de Lectura Popular de la Biblia con ojos de Mujeres. Texto disponible en www.memoriademujeres.wordpress.com

Mallimaci, Ana. Aporte teórico en el XV Encuentro Nacional de Lectura Popular de la Biblia con ojos de Mujeres. Texto disponible en www.memoriademujeres.wordpress.com

*Nació en Buenos Aires el 21/12/65. Laica, Profesora de Teología por la Pontificia Universidad Católica Argentina, especializada en estudios bíblicos del Nuevo Testamento. Desempeña la docencia en diversas instituciones. Colabora especialmente en la formación de promotores bíblicos, agentes de pastoral; y animación de espacios de Lectura popular de la Biblia desde las mujeres. Miembro de la Comunidad Teológica Rajab y del Equipo “Genero y Biblia”.